

El papel actual de las revistas pedagógicas

P

María Isabel
Santillana
Sánchez

Directora de
"Educando"

or los años 80 no había en circulación ninguna revista pedagógica. Habían sido canceladas la Reforma de la Educación y las publicaciones periódicas que la difundían.

Los primeros esfuerzos surgidos desde algunos de los educadores comprometidos con aquellos cambios liberadores que postulaba esa Reforma, fueron entre 1980 y 1981 *Autoeducación*, editado por el Instituto de Pedagogía Popular, y *Educando*, revista autogestionaria que posteriormente fue asumida por una asociación de docentes denominada Taller Pedagógico Permanente.

De esos años a la fecha han venido surgiendo heroicamente otras publicaciones. Además de las anteriormente citadas, hoy circulan entre otras *Tarea*, *Palabra de Maestro* –de la Derrama Magisterial–, *Escuela Viva*, *Maestros*, *San Jerónimo* y *Aportes Educativos*. En provincias también surgieron algunas publicaciones de menor periodicidad y difusión.

¿Por qué esta proliferación? En primer lugar, el costo de una publicación periódica es mucho más reducido que el de un libro de pedagogía. Al menguado bolsillo de un maestro le resulta más accesible la lectura de una revista.

Pero hay otro motivo de fondo: las revistas presentan materiales referidos a los avances más recientes en pedagogía y, mucho mejor, lo hacen en lenguaje claro y sencillo.

Al maestro común y corriente le inquietan los temas que tienen que ver con su práctica pedagógica. A menudo se informa de ellos por medio de cursos y charlas sobre los nuevos postulados teóricos de los investigadores y pensadores de la educación, vislumbra el "deber ser" de su carrera pero no encuentra facilidades para el "cómo hacer" en el trabajo cotidiano de su aula. Cuando la revista pedagógica divulga las pequeñas, medianas y grandes innovaciones que se van produciendo, atiende esta inquietud y resuelve las ansiedades de aquellos maes-

tros que conservan el entusiasmo por hacer las cosas mejor.

El desarrollo de los planes masivos estatales de capacitación docente –a partir de 1985 en Primaria y desde 1989 en Secundaria– ha sembrado en los docentes la inquietud por comprender mejor los cambios que se espera de ellos. Esto, al parecer, ha repercutido notablemente en una mayor inclinación por la lectura educativa y pedagógica.

La revista pedagógica, de cara a la sociedad y a la escuela pública en especial, está llamada no sólo a cumplir la misión de informar sobre lo que ocurre en educación en Latinoamérica y en el mundo, sobre lo que se piensa en torno a temas educativos y pedagógicos aquí y en otras latitudes, sobre las políticas educativas en el país, sobre las innovaciones pedagógicas que realizan esforzadamente los maestros, sino también a sintonizar didácticamente con las necesidades de capacitación y actualización de los maestros. Los maestros buscan despejar las dudas e inseguridades que se desprenden del reto a desaprender lo tradicional que les plantea la capacitación y actualización a que son invitados o sometidos.

Pero no se trata de que las revistas pedagógicas sean meras "continuadoras" de la capacitación docente, asumiendo tan sólo el enfoque técnico de ésta. Si de enfoques se trata, las revistas pedagógicas tienen la posibilidad de ir más allá. En el actual contexto global de cambios, las revistas pedagógicas están llamadas a situarse en la posición de facilitadoras de la reconceptualización curricular: esto es, de facilitadoras del proceso de democratización-empoderamiento, del proceso de interculturalidad, de la legitimación de la cultura del pueblo. En este sentido, las revistas educativas están obligadas a repensar las necesidades profundas de su público lector y, desde este esfuerzo, a mantener un papel propositivo, divulgador y crítico frente al Estado y a los maestros.

El campo de la educación es tan vasto, tan necesitado, tan retador, que da posibilidades de éxito a muchas más publicaciones además de las existentes. Bienvenidas sean las que están pensando aparecer.